

EL VESTIDO COLOR MALVA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJES:

MARINA 72 AÑOS

AÍDA 70 AÑOS

Época: Fines del siglo XX

Salón comunitario de un asilo de ancianos. Se escucha música cantada por Juan Arvizu o Hugo Avendaño. Marina la escucha contenta, Aída lo contrario. Aída suspende la lectura de una revista.

AÍDA: No sé quién les dijo que tenían que tener puesta la música todo el tiempo. Eso cansa.

MARINA: A mí me gusta mucho, sobre todo estas canciones, son de nuestra época.

AÍDA: Tú época es esta, no te has muerto que yo sepa.

MARINA: Bueno, la época en que éramos jóvenes. Jóvenes y bellas.

AÍDA: Siempre pensando en eso. Ya pasaron muchos años, tantos que hasta dices que éramos bellas.

MARINA: Para mí es como si fuera apenas ayer.

AÍDA: Ayer fue lunes.

MARINA: Sí, y hacía frío y no quise comer casi nada y la televisión no funcionó y no pude ver mi novela. Todo eso lo sé. Hablo del ayer, no de ayer.

AÍDA: Hoy también hace frío. Le dije a Francisca que me diera otro cobertor y con qué crees que me salió.

MARINA: Que no tenía.

AÍDA: Eso, y cómo no va a tener. Claro, no le importa que nos congelemos. Ha de querer que nos muramos para darle el cuarto a otro.

MARINA: Será lo mismo tú o cualquier otra persona. Ella tiene que hacer el cuarto igual.

AÍDA: Pero ese otro a la mejor le va a regalar cosas o es algún familiar suyo. A ellos sí les dará lo que pidan.

MARINA: Tú siempre pensando mal de los demás.

AÍDA: Si no quieres que abusen de ti es lo que debes hacer. Nadie es bueno en este mundo.

MARINA: ¿ Yo tampoco?

AÍDA: Te iba a decir que tú sí, pero debes tener algo escondido por ahí, algún secreto, alguna maña. ¿ O no es así Marina?

MARINA: ¿Tú tienes muchas? Mañas, digo.

AÍDA: Más de las que te puedes imaginar. Los viejos estamos llenos de ellas por eso no nos aguantan nuestras familias. Ya ves a mí, mis hijos fueron los que me trajeron a este sitio. Y creo que hicieron bien. Así no tengo que batallar con la bola de nueras y yernos que no sirven para nada y con todos los nietos que sólo saben pedir.

MARINA: Yo vine por mi cuenta. Será que no tengo hijos y menos nietos.

AÍDA: Eres afortunada por eso. También por quedarte viuda más joven que yo. Tuviste más suerte.

MARINA: Te he dicho que yo sí amaba a mi marido. Lo lloré mucho.

AÍDA: Yo disfruté enormemente cuando al fin se fue. Qué peso me quitó de encima. Y eso metafóricamente, porque de encima ya se había quitado él desde hacía mucho tiempo.

MARINA: Eres bárbara. Nada de lo que dices es verdad.

AÍDA: No me lo creas.

MARINA: Oye ¿ hoy nos irán a dar tamales otra vez? Ya son tres días que nos los sirven. Ayer me cayeron muy mal, creo que ya estaban algo pasados. No pude casi dormir de los retortijones de tripas.

AÍDA: Si les quedaron ten seguro que sí. Aquí hasta que se acaba todo, esté bien o podrido.

MARINA: Mejor vuelvo a hablar del ayer. Ahí no había tamales pasados ni mañas de viejas ni fríos y menos se había muerto mi Enrique.

AÍDA: ¿ Por qué en lugar del pasado no piensas en el futuro?

MARINA: Porque nosotras ya no tenemos futuro, o sí, el futuro próximo es una caja de madera, eso si nos va bien, dicen que ya las están haciendo de plástico. Eso no me gustaría.

AÍDA: No hablo de ese futuro, ése es el mismo para cualquiera que esté vivo, ya sea niño, adulto o anciano. Hablo del futuro inmediato. Por ejemplo de la cena de año nuevo. Van a venir amigos y familiares. Nos servirán pavo como todos los años y tomaremos una copa de sidra. Hasta podremos bailar, eso si alguien no saca.

MARINA: Prudencio siempre te saca a ti, esta vez no fallará.

AÍDA: Lo malo es que ya está muy ruco.

MARINA: Falta más de un mes para la cena.

AÍDA: Es tiempo se va volando, más a nuestra edad.

MARINA: En eso tienes razón.

AÍDA: Lo que no sé es que me voy a poner. El vestido del año pasado es el mismo del antepasado y de los otros años. Quisiera estrenar algo pero con qué ojos...

MARINA: Yo sí voy a estrenar.

AÍDA: ¿Tú?

MARINA: ¿No puedo?

AÍDA: Bueno, sí, pero...

MARINA: Yo misma me voy a hacer mi traje. Va a ser un traje de noche, con falda larga.

AÍDA: No me habías dicho nada.

MARINA: Era un secreto, pero a ti sí te lo puedo decir. Le encargué la tela a la señora Bertita, la que nos viene a visitar cada quince días.

AÍDA: ¿La que está muy gorda?

MARINA: Bueno, sí, esa. Es muy buena persona.

AÍDA: ¿Te has fijado que tiene muchas joyas? Así son ellas. Vienen para presumirle a sus amigas de que hacen labor social.

MARINA: Ella me regaló la tela.

AÍDA: Ya decía yo que de a dónde. A ti todo te dan.

MARINA: ¿Quieres verla? Es entre terciopelo y velour.

AÍDA: ¿Negra?

MARINA: Si no voy a un velorio, es para la cena de Año Nuevo. Es de color Malva. Me encanta.

AÍDA: Ese color no va contigo. Déjaselos a las jóvenes, tú ya estás muy vieja.

MARINA: Soy más joven que tú, recuérdalo.

AÍDA: Ahora sí me hiciste reír. ¿Tú más joven que yo? ¿Desde cuándo?

MARINA: El que te quites los años...

AÍDA: No me quito nada. Tú eres dos años mayor que yo. Yo nací en el año 30 y tú en el 28.

MARINA: Estás muy equivocada, yo nací en el treinta y dos. Don Abelardo era el presidente.

AÍDA: Nomás vete las arrugas, en cambio yo...

MARINA: En cambio tú tienes arrugas en las arrugas. Reconócelo.

AÍDA: Te puedo enseñar mi acta de nacimiento.

MARINA: Yo también.

AÍDA: Todo te permito menos que me digas que soy más vieja que tú.

MARINA: Lo eres.

AÍDA: Voy a mi cuarto, no me gusta estar con personas mentirosas.

MARINA: No te vas a rejuvenecer por irte.

AÍDA: Eso no, pero al menos estaré más tranquila y más contenta. Que te quede bonito tu vestido (*Irónica*) color malva.

MARINA: ¿Quieres ver la tela?, aquí traigo un pedazo.

AÍDA: No...bueno, enseñámela.

Marina toma una gran bolsa tipo mercado de donde empieza a sacar cosas: un misal, un suéter, unas revistas, dos botellas chicas de agua...

AÍDA: ¿Qué tanto traes en esa bolsa? Parece que vas de viaje.

MARINA: La puse encima. Qué raro, no está.

AÍDA: Tú siempre pierdes todo.

MARINA: Estoy segura que estaba aquí.

AÍDA: Déjalo, ya me la enseñarás después. Me voy.

MARINA: Espérate. (*Feliz*) Aquí está. (*Saca un trozo grande de la tela. La contempla satisfecha, se la da a Aída*) ¿Qué te parece?

AÍDA: (*La ve con envidia*) ¿Seguro que te la regalaron? Esta tela es muy cara.

MARINA: Dime si te gusta.

AÍDA: ¿Tú le dijiste el color o así te la trajo?

MARINA: Yo se lo pedí.

AÍDA: Te digo que eres una mujer de suerte.

MARINA: Aída, no me has dicho si te gusta.

AÍDA: (*Se coloca la tela sobre el busto. La acaricia*) Es un sueño.

MARINA: ¿Verdad que sí? La falda va a ser recta, con esta tela no se puede hacer ampona.

AÍDA: (*Sigue acariciando la tela*) El cuello sería muy bello en ve. Redondo como que no. Eso sí, un poco escotado. Hasta aquí. (*Se señala a la altura de la punta del esternón*)

MARINA: La loca de mí pensó en hacer el vestido con estraples. Pero creo que ya no estoy para eso. Y sí, el cuello va a ser en ve.

AÍDA: Si tuvieras un encaje para el cuello, sería como de reina.

MARINA: Lo tengo.

AÍDA: ¿Ya lo empezaste?

MARINA: Estoy esperando unos hilos, yo no tengo de ese color.

AÍDA: ¿Te platico algo? Jamás tuve un vestido así, (*Se coloca la tela en diferentes partes de cuerpo*) ni en mis quince años. Ese día me pusieron un vestido de una prima que me quedaba muy apretado. En mi boda tampoco usé el vestido blanco con el que todas soñamos. Nos casamos en un juzgado lleno de gente. No hubo boda religiosa. Después menos, jamás alcanzó el dinero para esos lujos. Tú sí has de haber tenido muchos ¿o no?

MARINA: Muchos, lo que se dice muchos, pues no, pero sí algunos.

AÍDA: Suertuda, eso es lo que tú eres Marina. Una suertuda. (*Le regresa la tela a Marina después de acariciarla. Aída se la pone sobre las piernas*)

MARINA: Qué talla tienes tú.

AÍDA: ¿Yo? (*Ríe. Con las manos dibuja un cuerpo de una mujer de cuerpo exhuberante*) Ciento veinte, ochenta, ciento veinte.

MARINA: (*Ríe también*) Ni Marlyn Monroe.

AÍDA: Mi cuerpo es mejor que el de ella, cómo comparas.

MARINA: En serio, dime.

AÍDA: ¿Para qué? ¿Para decirme que estoy muy gorda (*O muy flaca, según la actriz que interprete a Aída*)?

MARINA: No, no es para eso.

AÍDA: ¿Entonces?

MARINA: Te voy a hacer el vestido para la cena, para que estrenes.

AÍDA: Gracias, pero no tengo tela ni hilos ni cierre...ni dinero para comprar nada de eso.

MARINA: Te voy a hacer un vestido color malva.

AÍDA: ¿Tanta tela te dieron?

MARINA: Yo puedo estrenar otra vez, el próximo año. Hoy la tela es para ti.

AÍDA: Eso no. Puedo ser muchas cosas: malhumorada, chocante, mentirosa pero jamás le he quitado nada a nadie.

MARINA: No me estás quitando nada, te lo estoy ofreciendo. ¿No te gustaría? Lo voy a hacer a tu gusto, con el encaje y todo lo que quieras.

AÍDA: ¿No me estás mintiendo?

MARINA: Ten. (*Le da la tela*) Para que vayas pensando que otra cosa le ponemos.

AÍDA: (*Recibe la tela, la acaricia, se la pone en el cachete. Cierra los ojos soñando con el vestido. No puede reprimir unas lágrimas*) Pensé que nunca iba a volver a tener un momento de dicha. Gracias.

MARINA: Vamos a mi cuarto a medirte y a que veas la tela completa. Es hermosísima.

AÍDA: ¿Te puedo decir algo?

MARINA: Di lo que quieras menos darme las gracias.

AÍDA: No, iba a decir otra cosa.

MARINA: ¿Qué?

AÍDA: (*Tomando aire*) Sí soy mayor que tú.

MARINA: (*La abraza, ríe*) Lo sabía.

Del brazo salen para sus cuartos. Las dos van felices.

FIN

RESUMEN: Dos mujeres grandes que viven en un asilo hablan de la Cena de Año Nuevo. Una va a hacerse un vestido elegante. La otra confiesa que nunca en la vida ha tenido uno. La primera acaba por regalarle la tela y además le va a confeccionar el vestido. Se abrazan.

PERSONAJES: Dos mujeres de edad.